

JACA ESPAÑOLA

Noticiero Oficial -- Núm. 149



15 de Enero 1937

Una Patria :: Un Estado :: Un Caudillo
Una Patria: ESPAÑA :: Un Caudillo: FRANCO

Comunicados Oficiales

Boletín informativo del Cuartel General, con noticias recibidas hasta las veinte horas del día de hoy, 14 de enero de 1937:

Ejército del Norte.—5.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a Divisiones y División de Soria, sin novedad, con ligero tiroteo. Siguen presentándose milicianos rojos huídos de las filas enemigas.

División de Madrid.—Tiroteos en todos los frentes y un ataque del enemigo a Las Rozas, que fué rechazado, ocasionándole gran número de bajas.

Ejército del Sur.—En el día de hoy se ha llevado a cabo una brillante operación para la ocupación de Estepona, lo que se logró después de un victorioso combate, en que se causó al enemigo numerosas bajas.

Dejó abandonados en las trincheras gran cantidad de muertos y abundante material.

Mirador de la guerra

Calvo Sotelo... voz de España

«La Prensa roja no ha ocultado la muerte de los oficiales Conde y Moreno, autores del asesinato del señor Calvo Sotelo, en unión de un piquete de diez guardias de Asalto, los cuales también han muerto en distintas ocasiones.»

Han pasado seis meses y ¡cuántas cosas! Pudiéramos decir que en aquel amanecer del 13 de Julio, cuando Calvo Sotelo fué dormido por el plomo y el acero, despertó España de su fatal letargo y comenzó a proyectarse la trágica película de la guerra sobre el lienzo que los malos hijos de nuestra Patria tenían dispuesto para sudario de su cadáver.

La creían moribunda y rodeábanla acuciosos, mordidos por la ilusión de

lanzarse sobre sus restos. Como un túnel de cuervos esperando el paso del tren de la Muerte.

Asesinaron a Calvo Sotelo porque era la voz de España, el grito de la España que no se resignaba a morir, que estaba segura de no hallarse en hora de muerte. Y, para apagar aquella voz, hubieron de unirse todas las fuerzas del odio: la traición, la alevosía, la noche, el crimen... ¡perpetrado por aquellos hombres que tenían como único deber la persecución del delito!

Y ¿cómo no les causó espanto la figura de Calvo Sotelo, nimbada por el martirio y conducida al cementerio, sobre el carro de la Muerte, en plena vida?

Eran monstruos y obedecían ciegos los designios emanados de un Poder execrable.

Quizá llegó a sus espíritus un trallazo de luz cuando Calvo Sotelo, ante las tapias de aquel Cementerio del Este que separan los dos mundos, y con la voz de la Patria que en su garganta se extinguía, cantara su «adiós a la vida» en dos únicas palabras: ¡Viva España!

Gonzalo QUINTILLA

La revolución ha revestido en todos los tiempos un carácter antirreligioso y anticristiano. Ha perseguido a la vida cristiana y sus persecuciones son odiosas. Pero jamás las persecuciones han sido un peligro para la vida cristiana; que con aquéllas se ha fortalecido y extendido siempre.

No nos conmueven

Nos repugna hablar de Alcalá Zamora. Sentimos al pronunciar estos apellidos náuseas irreprimibles. No en vano, en una entrevista concedida por el Generalísimo Franco a un redactor del periódico portugués «El Diario de Noticias», ha afirmado nuestro Caudillo que Alcalá Zamora ha sido «el único y principal responsable de la crítica situación política de la España de entonces; pues él fué exclusivamente quien, desde la revolución comunista de Asturias, en octubre de 1934, venía inutilizando la acción de los que por medios legales, sincera y patrióticamente, juzgaban posible salvar a España dentro del régimen republicano... Fué Alcalá Zamora el que se opuso terminantemente a que fuesen debidamente castigados los criminales jefes de aquella revolución y el que conmutó las penas de muerte sentenciadas por Tribunales especiales.

Entre Alcalá Zamora y algunos jefes de ese movimiento caracterizadamente comunista, que mereció las crónicas de los enviados especiales de los periódicos soviéticos, como Ilya Ehrembourg, existían desde hacía mucho tiempo pactos secretos, a los que no era extraña la masonería.»

No sabemos si al nefasto ex-presidente le atezanarán los remordimientos; si su conciencia le acusará de responsable directo de la hecatombe actual. Lo dudamos, porque los traidores, los desleales, los hipócritas y los malvados no suelen tener conciencia ni delicados sentimientos.

Pero hay una justicia inexorable que escapa a la previsión humana y a la que no le es dable sustraerse a estos sujetos de doble y de triple fondo: es la justicia divina, sobre la justicia humana que tarde o temprano le llegará a Alcalá Zamora y a sus colaboradores en la empresa masónica y sionista de arruinar a España.

Ni su defección del campo monárquico—en el que ya prodigó la zancadilla; ni su engaño al prometer a los católicos—él se dice católico—una república con Prelados, pocos días antes de comenzar a arder los templos de Madrid; ni su felonía al aceptar la jefatura del Estado a poco de haber dimitido la presidencia del Gobierno por haber votado las Cortes sectarias el famoso artículo 26 de la Constitución y de alzar la bandera revisionista para los incautos, jurando una Constitución con la que al parecer no estaba conforme; ni su arbitrariedad al poner el veto al partido que en un momento encarnó el sentimiento de las derechas españolas que acaparaban la mayoría de la representación parlamentaria; ni su indignidad al dar el Poder a un masón calificado, el ex-conde de Brias, grado 33 de la masonería; ni su perversa tenacidad al impedir que se hiciera justicia a raíz de la revolución de Octubre... Nada de esto le inmutó ni le conmovió. Su vergüenza se había anquilosado.

Sus propios amigos le derribaron estrepitosamente del sitial presidencial. Empezaba la justicia a su baja condición. Pero ha sido preciso que

se le hiera en su propia sangre para que exclame entre sollozos:

«Mis hijos, educados según mis principios democráticos, nutridos de ideas generosas, han sido seducidos por los falaces argumentos de partidos avanzados. El más joven, José, se inclina hacia el comunismo; el segundo es socialista.

Han creído al otro lado del Pirineo que no era bastante el haberme robado mis muebles, destruido mis fincas, talado mis árboles y haberme dejado sin fortuna; era necesario herirme en lo más sensible, robarme mis hijos. Busco señor (dijo levantándose y dirigiéndose al periodista que le escuchaba) la protección de todas las personas honradas. Me parece imposible que ante mi inmenso dolor y mi desolación todos los franceses no se solidaricen conmigo.»

A nosotros no nos conmueven estas frases del redomado farsante. En otro cualquiera, nos llenarían de conmiseración. Y es porque vemos en el suceso de los hijos de Alcalá Zamora la actuación de la justicia divina, muda y entera.

Y porque nos acordamos de los miles de españoles sacrificados en estas horas trágicas por culpa de ese mal español.

HISPANUS

Es menester gritar muy alto, para que todo el mundo nos oiga, que a esta guerra nos ha empujado la vesania marxista. Los españoles, a fuer de tales, para no renegar de los principios básicos de la nacionalidad, hemos tenido que aceptarla para defender la Religión, la Patria y el hogar.

¡Ahí duele!

Dice la Prensa que el gobierno de Valencia está preocupado ante la amenaza del Comité de no intervención, de retirar todos los elementos extranjeros que tomen parte en la guerra de España.

¡Y tiene motivo para estarlo! Porque si se les llevan los internacionales que están combatiendo por la causa roja, a sueldo de los jerifaltes de Valencia, la guerra «e finita»... y no precisamente con la victoria de los marxistas injertos en moscovitas. ¡Ahí duele! Muerto el perro, se acabó la rabia. Si les retiran las columnas internacionales (que no son precisamente las «columnas de Hércules»), el asunto resuelto en veinticuatro horas. ¡Oh, el valor de los milicianos rojos! Si sus batallones son tantos y tan aguerridos, ¿a qué desconsolarse por que el Comité de Lon-

dres toque llamada para todos los granujas europeos que se han situado bajo el guinapo de la hoz y el martillo?

En definitiva, es cuestión de tiempo. Con retirada o sin retirada de «voluntarios» extranjeros, la cuestión está prejuzgada en favor del glorioso Ejército nacional, porque defiende una causa justísima y noble y porque su patriotismo y su valentía son oro de ley.

Hasta los ciegos lo ven.

ZURRIAGO

NOTICIAS

— LISBOA.— Es muy importante la toma de Estepona (Málaga) por el Ejército nacional, pues se trata de una población de 10.487 habitantes, con puerto y aduana y cable marítimo, y está situada a 82 kilómetros de Málaga.

— BRUSELAS.— No han satisfecho al Gobierno belga las explicaciones del comité rojo de Valencia respecto al asesinato del Barón de Borchgrave, y ha redactado una nota de tonos enérgicos, en la que anuncia la adopción de medidas en el caso de que la reparación no sea satisfactoria.

— ROMA.— Han regresado a Francia milicianos rojos escarmentados de los continuos descalabros que sufren las llamadas columnas internacionales. Dicen que de 2.800 milicianos que actuaron en los últimos ataques a la Casa de Campo, más de la tercera parte quedaron fuera de combate y otra tercera parte han huido, negándose a combatir.

— SEVILLA.— El periódico rojo de Barcelona, «L'Humanitat», reconoce en un editorial que los rojos españoles están en situación de inferioridad frente a «nuestros fuertes, temibles y unidos adversarios», que, a pesar de su diversidad ideológica tienen un ideal común: una Patria, un Estado y un Caudillo. Y a ese ideal patriótico, totalitario, los rojos oponen un «mosaico de rivalidades y concurrencias formado por las fuerzas políticas y sindicales».

— BRUSELAS.— Han sido detenidos tres propagandistas comunistas que en Holanda se disponían a reclutar individuos para la brigada internacional en favor de los rojos españoles.

— SALAMANCA.— Un periodista francés que ha regresado de Madrid dice que, al ser tomada por las tropas nacionales la Cuesta de las Perdices, cundió el pánico entre los rojos de un modo enorme. Huyeron hacia dentro de Madrid, y en la Puerta del Sol se conglomeran haciendo equilibrios sobre los restos del pavimento. Añade el periodista que los días de Madrid están cortados, porque en cuanto den otro empuje las fuerzas del Ejército, se impondrá la huida en masas de los milicianos.

— MADRID.— Van evacuadas 450.000 personas de las refugiadas, y ahora impone la Junta de defensa la evacuación del pueblo madrileño, como recurso extremo. Sólo quedarán en la capital los hombres de 20 a 45 años

— BURGOS.— En las operaciones realizadas anteayer quedaron en nuestras trincheras cinco carros de asalto rusos, que intentaron un ataque a las posiciones de Las Rozas. En este ataque emplearon los rojos fuerzas sacadas de El Escorial, pertenecientes a la brigada internacional, las cuales luchan sin valor ni disciplina. Siguen pasándose a nuestras filas muchos milicianos rojos.

— SALAMANCA.— La emisora de la C. N. T. de Barcelona ha reconocido los avances verificados en el frente de Madrid por las tropas nacionales, y recomienda a los milicianos rojos que estén muy alerta, temiéndose un ataque por sorpresa.

— PARIS.— En los últimos combates en el frente de Madrid, han muerto unos dos mil voluntarios franceses, de los doce mil que se encuentran en dicho frente. Es desesperada la situación de los milicianos que se encuentran en el Guadarrama, porque se ven cercados por las tropas nacionales y fracasaron en un intento de ataque para abrirse paso.

— NUEVA YORK.— El Gobierno está resuelto firmemente a impedir que salgan voluntarios para España.

— BARCELONA.— Una prueba más de la situación difícilísima en que se encuentra esta capital, son las recientes disposiciones dictadas por la Generalidad racionando a la población civil, reduciendo el consumo de gasolina y exigiendo carnets para circular por Cataluña.

— SALAMANCA.— En Barcelona se produjo ayer otra manifestación de protesta contra el Gobierno catalán provocada por el hambre que hacen pasar al pueblo los anarquistas y por los rusos. No solamente hubo una manifestación, sino que en el cuartel de las milicias socialistas unificadas hubo una sublevación que produjo gran alarma.

La gente intentó asaltar un carro de carne conducido al Matadero. Fué precisa la intervención armada para dominar el tumulto.

La manifestación de mujeres y niños se dirigió por las Ramblas y calle de Fernando a la plaza de San Jaime, situándose ante el Palacio de la Generalidad. Se les prometió a los reunidos que todo se arreglaría, asegurando que habría pan en abundancia.

Ahora que pueden

En Barcelona hay gran carencia de gasolina. Una nota del Sindicato Petrolífero manifiesta que se gasta mucho carburante en francachelas.

¡Dejen a los angelitos separatistas que se regocijen, ahora que pueden! Para lo que les va a durar el mangoneo, que la gocen...

Tarde se verán en otra...

Pero las cosas que se han tragado esos fenómenos, las vomitarán. ¡No faltaría más!

X.

Después de los éxitos del Ejército del Sur en el frente de Córdoba

La gran cantidad de material tomado a los rojos

Las operaciones realizadas recientemente en el frente de Córdoba, personalmente dirigidas por el general Queipo de Llano, nos dieron el rescate de gran extensión territorial en la rica campiña andaluza.

Pero, además, se causó a los rojos tan grave quebranto, como puede apreciarse por la relación del material, armamento y municiones tomadas al enemigo. Copiamos a continuación la nota oficial de lo enviado a Sevilla en las dos primeras expediciones, que es:

Piezas de 10'5 campaña, seis; carros, 16; armos, 21; ametralladoras, 30; trípodes de ametralladoras, 46; fusiles ametralladores, nueve; fusiles Maüser, 59; mosquetones y tercerolas, 57, carabinas, 24; fusiles extranjeros, 280; escopetas, 277 revólveres y pistolas, 10; sables y machetes, 49; cajas de municiones Maüser, 304; cajas de municiones extranjeras, 141; cajas de municiones sin clasificar, 137; cajas de granadas de mano, 32; proyectiles de cañón, 817.

Además, una gran cantidad de cargas de proyección de granadas de cañón, repuesto de ametralladoras, atalajes, etc.

Palabras del Primado

«Demos a la claudicación de la autoridad, a la ignorancia de las masas, a la exacerbación producida por el fenómeno de la guerra, al espíritu de venganza y de rapiña, cuanto les corresponda como causas de la espantosa hecatombe. Aun exagerándolas, no igualarán el efecto producido. Lo que ha causado esta subversión del espíritu cristiano en nuestro país y ha hecho posible la catástrofe, ha sido la labor tenaz de varios años de inoculación de doctrinas extranjeras en el alma del pueblo; la legislación impía, determinada por la presión de las sociedades secretas de carácter internacional; el proselitismo de Moscú, auxiliado por la corriente de oro que sin cesar llegaba a España, produciendo la prevaricación de los dirigentes y la perversion de las masas; la mística fascinadora del comunismo exótico.

Ha sido el alma tártara, el genio del internacionalismo comunista el que ha suplantado el sentido cristiano de gran parte de nuestro pueblo y le ha lanza-

do con frenesí contra la España que, forjada en los Concilios Toledanos y robustecida en sus luchas contra los enemigos de su fe, había llegado hace tres siglos a las más altas cumbres a que puede aspirar una nación, y que aún conservaba la fragancia de sus esencias en el fondo del alma nacional.

Y, so pena de sucumbir sin remedio nuestro ha debido llegar el momento del choque entre las dos Españas, que mejor diríamos de las dos civilizaciones: la de Rusia—que no es más que una forma de barbarie—y la cristiana—de la que España había sido en siglos pasados honra y prez e invicta defensora.

Esto es lo que representa la lucha entablada en el suelo español, tinto en sangre de hermanos, es verdad, pero más bien teatro de una guerra en que la vieja España soporta la tormenta desencadenada sobre ella por esta barbarie internacional que se llama comunismo.»

Una madre española

A nuestras manos ha llegado una carta escrita por la madre de un voluntario requeté de Corella (Navarra), el cual se encuentra luchando en una de las posiciones del frente de Huesca, y dirigida al Jefe de la posición. De dicha carta copiamos las siguientes líneas, sin tocar el estilo y redacción:

«Mi distinguido Jefe y señor: La que en el día de hoy tiene el honor de dirigirse a V., madre del Requeté de su digna Compañía..., le saluda y le participa que habiéndome matado un hijo que se encontraba fraile en Cervera de Cataluña, según manifestación de otro Padre, y por si con el que está a sus órdenes le pudiese suceder lo mismo, esta madre los ha dado gustosa por la defensa de Dios y de la Patria; antes de que llegara a suceder, mucho le agradecería a V. le concediera permiso por unos días para que venga a casa, para despedirme de él, ya que del otro hijo no me ha sido posible, gracia que de V. espera...»

Hé aquí otro caso, sólo otro más, de los muchísimos en que las madres españolas demuestran su amor a la Religión y a la Patria, dando a sus hijos, pedazos de sus almas, para la salvación del alma nacional. Su resignación es la palma de la victoria.

Vigilad el espionaje enemigo y detened y denunciad a los traidores.

Tip. Quintillá